

to. La gente entra en punta de pies y se acomoda en la sala sin hacer ruido. Nadie habla. Nadie parece interesarse por otra cosa sino porque el maestro aparezca en el estrado. Si alguno llega después de comenzada la Conferencia, busca refugio en algún rincón remoto, para que su presencia pase inadvertida.

A la hora en punto, matemáticamente, la figura un poco extraña de Vaz Ferreira asoma por una de las dos pequeñas puertas con cortina que se abren en el fondo del estrado y lo cruza con paso lento y sordo. La primera impresión que recibimos es la de que entre Vaz Ferreira y el mundo material no hay más punto de contacto que el de la tabla que pisa y la suela del calzado con que la pisa, que nos parece de goma, para que el punto sea más leve. El maestro es alto, delgado, con una ligera inclinación hacia un lado que nunca acertamos a saber cuál es; viene vestido de negro y porta bajo un brazo algo encogido una cartera de piel con sus papeles que coloca sobre la mesa, ante la cual se sienta y desde donde habla, en medio del estrado, lo más cerca posible del auditorio. Después de los papeles, y ya sentado, Vaz Ferreira va colocando sobre la mesa algún libro que trae para una cita, el reloj que se desprende de un ojal, los lentes que desenfunda del estuche y el estuche al lado de los lentes.

Mientras hace todo esto, la fisonomía de Vaz Ferreira mantiene con el público una especie de diálogo mudo, que un amigo mío ha calificado de momento musical. La mirada, que tiene un extravío casi fantástico, circula de rostro en rostro llena de interrogaciones, bajo el ceño movible y dolorido, y repentinamente se detiene en un punto invisible como esperando, o bien como asaltada por una voz que nadie ha oído y que por modo súbito ha borrado una larga sonrisa afectuosa que recorría las facciones del maestro. Luego los ojos vuelven a danzar, la sonrisa reaparece, y el motivo se repite en el silencio del auditorio absorto, un poco sobrecogido, hasta que una mano larga y fina del maestro levanta los lentes por el montante de oro, los aproxima a la nariz, los retira, los deja suspensos en el aire y sale una voz opaca y melancólica que casi siempre comienza así:

—Ante todo, vuelvo a pedir que se me propongan temas...

#### *Intercambio espiritual*

ESTE pormenor solícito tiene gran importancia para nuestra crónica, porque explica y manifiesta una de las características centrales de estas conferencias; ello es, hasta qué punto el

maestro se empeña en poner su pensamiento en contacto con el de sus oyentes; en establecer un régimen de mutua comprensión y colaboración intelectual entre su espíritu y el de su auditorio, que por cierto no es un auditorio obligado de estudiantes inscriptos, sino completamente libre, independiente y voluntario, sin sujeción a otras normas que aquellas que espontáneamente fluyen de las vinculaciones morales creadas entre maestro y discípulos. Mucho me temo que la palabra éxito suene un poco burdamente en el oído de Vaz Ferreira, pero yo no dispongo de otra para con-



Dr. CARLOS VAZ FERREIRA

*Visto por MARIO RADAELH*

signar que el alcanzado por él se debe en buena parte a esa intervención directa que sabe dar al público en el rumbo de sus disquisiciones y que no se limita en realidad a los casos en que contesta a observaciones que le han sido formuladas por escrito, puesto que muy a menudo se advierte que el conferenciante, trasladándose por una especie de fuga, que llamaríamos telepática, al lugar de quienes le escuchan, se sale al paso a sí mismo y trata de aplacar las inquietudes que en el alma del discípulo suscitó la palabra del filósofo.

Claro que tampoco en el caso en que Vaz Ferreira contesta a observaciones formuladas directamente por escrito suele verse obligado a salirse del tema que sirve de tronco a cada serie de

conferencias, porque los que las remiten lo hacen estimulados por las afirmaciones del conferenciante, que además generalmente se plantea temas susceptibles de vasto desarrollo por sus aspectos múltiples y universales. A lo que da proceso este sistema de intercambio que sirve como de arquitectura a las conferencias de Vaz Ferreira, es a que el tema se desarrolle entre digresiones que Vaz Ferreira dice que constituyen «como el desarrollo musical del tema» y que frecuentemente abarcan toda una sesión. El maestro tiene razón para adjudicar un concepto sinfónico a sus funciones pedagógicas; yo creo que la metáfora es atinada, por cuanto en las conferencias de Vaz Ferreira, tomándolas en toda su integridad, esto es, con lo que en su atmósfera ideal ponen el pensamiento, la palabra y el corazón, concluiríamos por percibir una sensación de ambiente muy semejante a la que advertimos bajo el dominio apostólico de Beethoven, de Wagner o de Bach. Las digresiones vienen a ser en este caso, respecto al tema, lo que son respecto a un tronco sus ramas, sus brotes o sus hojas: en conjunto, diversas manifestaciones substanciales de un mismo árbol, que también, por otra parte, puede ofrecer su aspecto musical.

#### *Pensamientos y palabras*

EL tema que Vaz Ferreira se propone desarrollar en la primera serie de sus Conferencias de este año es de horizonte anchuroso, ofrece las vertientes más inesperadas, porque lo constituye el individualismo ante las ideas actuales. Para empezar, el maestro lo ha localizado preguntándose:

—¿Qué debemos retener de lo que fué nuestro fondo de educación común?

He asistido a cuatro de estas disertaciones antes de decidirme a escribir la presente crónica y, además de lo que ya dejo apuntado, he podido ir confirmando el parecer de que, en Vaz Ferreira, el pensamiento es más plástico que la palabra: fenómeno sorprendente en nuestra raza y que no diremos que encarna el ideal absoluto en cuestión de oratoria, porque ese ideal debe consistir en que la palabra y el pensamiento tengan paralelamente tal grado de plasticidad que lo uno parezca modulación expresa de lo otro y nada más; pero entre el pensamiento que anda en persecución de la palabra con que necesita exteriorizarse y la palabra que anda en persecución del pensamiento con que quiere nutrirse de prestigio, siempre será preferible lo primero a lo segundo. En el primer caso, si el pensamiento no da con la palabra requerida hoy, puede ser que se encuentre mañana: en el segundo caso,